



Historia contemporánea de las ciudades bolivianas

Cabrera Quispe, J. E., & Rivera Casanovas, J. R. (Eds.). (2025). IBU – UPB. 640 pp. ISBN 978-9917-9658-0-0

Contemporary history of Bolivian cities

História contemporânea das cidades bolivianas

Natalia Serrano Ramírez

Instituto Boliviano de Urbanismo, Bolivia

 <https://orcid.org/0009-0003-9315-2301>

Contacto: n@nataliaserrano.info

Cómo citar: Serrano, N. (2026). Historia contemporánea de las ciudades bolivianas [reseña]. *Revista IBU*, (03), 144-149. <https://doi.org/10.63815/at2fz988>

Palabras clave

Historia urbana, urbanismo, ciudades bolivianas, ciudad ch'ixi, planificación situada

Keywords

Urban history, urbanism, Bolivian cities, Ch'ixi city, situated planning

Palavras-chave

História urbana, urbanismo, cidades bolivianas, cidade de Ch'ixi, planejamento situado

Introducción

Leer Historia contemporánea de las ciudades bolivianas implica aceptar un desplazamiento: dejar de pensar la ciudad como una suma de planes, formas y normativas para comenzar a leerla como un efecto histórico, político y territorial. El libro no se aproxima a lo urbano desde la promesa del orden, sino desde sus capas superpuestas, contradicciones persistentes y continuidades no resueltas.

Mi lectura se sitúa en ese mismo terreno inestable, entre la teoría urbana y la experiencia cotidiana de ciudades construidas desde la desigualdad, el cuidado y la autogestión. No me acerco a esta obra en busca de una historia exhaustiva ni de un modelo replicable, sino como quien recorre un mapa incompleto, consciente de que toda cartografía deja también zonas en sombra. Desde allí, esta reseña no pretende evaluar el libro desde afuera, sino pensar con él, acompañar sus gestos y tensionar sus silencios.



Editado por Juan Edson Cabrera Quispe y Juan Ramón Rivera Casanovas, *Historia contemporánea de las ciudades bolivianas* es una obra colectiva que reúne doce capítulos dedicados a las nueve ciudades capitales del país y El Alto, además de un texto introductorio y uno de cierre interpretativo. El libro surge en el contexto del Bicentenario y se inscribe en una preocupación compartida por releer la ciudad boliviana más allá de los marcos técnicos del urbanismo tradicional.

El enfoque es claramente interdisciplinar: historia urbana, geografía, estudios territoriales y pensamiento crítico dialogan a lo largo del volumen. No se trata de una historia urbana clásica ni de un manual de planificación, sino de una apuesta por comprender lo urbano como un proceso social atravesado por disputas, herencias coloniales, economías extractivas y prácticas cotidianas.

Si hubiera que condensar la tesis central del libro en pocas palabras, podría decirse que la ciudad boliviana es un efecto, no un objeto: un resultado de relaciones históricas, ciclos económicos, políticas estatales, prácticas sociales y territorialidades en conflicto. Desde esta perspectiva, la informalidad, la autogestión y la expansión popular no aparecen como anomalías, sino como formas legítimas, aunque desigualmente reconocidas, de producción urbana.

Estructura general y claves de lectura

El libro se organiza a partir de dos grandes movimientos. El primero propone una genealogía de larga duración, que recorre aproximadamente cinco siglos de urbanización en Bolivia. El segundo desarrolla un conjunto de lecturas situadas por ciudad, donde esas estructuras históricas se materializan de manera diferenciada en territorios concretos.

La genealogía inicial aporta espesor histórico y evita lecturas coyunturales. Permite comprender la persistencia de jerarquías territoriales, modelos extractivos y formas de gobierno urbano que continúan operando en el presente. En este primer capítulo, el extractivismo aparece con fuerza en su dimensión colonial, como matriz fundante de la ciudad y del territorio. Sin embargo, más que problematizarlo como sistema político persistente, el texto lo presenta principalmente como antecedente histórico. Queda así planteada una tensión que atraviesa todo el volumen: el extractivismo se reconoce en sus efectos, pero rara vez se analiza como lógica urbana contemporánea.

Esta amplitud temporal, uno de los principales aportes del libro, introduce, sin embargo, una tensión analítica. En algunos pasajes, la escala estructural tiende a opacar las experiencias sociales concretas que la ciudad produce y reproduce cotidianamente. Esto resulta perceptible en periodos críticos como la post-Guerra del Chaco, abordada sobre todo desde sus consecuencias territoriales y demográficas. Desde una lectura atenta a la producción cotidiana de lo urbano, queda abierta la posibilidad de profundizar en las experiencias de quienes sostuvieron la vida en contextos de ausencia, crisis y reorganización social. Incorporar estas miradas, particularmente las de las mujeres, no implicaría abandonar la escala histórica que el libro propone, sino tensionarla y enriquecerla desde lo cotidiano.

“Sin embargo, entre los gremios femeninos ocurría una situación completamente inversa. [...] La experiencia de la guerra había implicado para las mujeres una mayor participación en la fuerza laboral y las había convertido en el sostén principal del hogar. De ahí que, en el contexto de la crisis de la post-guerra [...] hubiesen estado en mejores condiciones que nunca para emprender una activa labor de reorganización, retomando la experiencia

del Sindicato Femenino de Oficios Varios y de la Federación Obrera Femenina de la década del 20" (Lehm y Rivera, 1988, p. 69).

Un recorrido crítico por las ciudades

El recorrido por las ciudades que propone el libro no es únicamente espacial, sino también histórico y político. Los capítulos se organizan en conjuntos que permiten leer distintas capas del proceso urbano boliviano, desde sus raíces coloniales hasta sus expresiones contemporáneas más complejas. Leídas de este modo, las ciudades no funcionan como casos aislados, sino como escenas donde se materializan estructuras, conflictos y prácticas compartidas.

Raíces históricas: Sucre, Potosí y La Paz

El primer conjunto, Sucre, Potosí y La Paz, permite observar con claridad la persistencia de jerarquías coloniales en la configuración del espacio urbano.

En Sucre, la ciudad aparece marcada por el peso del patrimonio y por una centralidad histórica cuidadosamente regulada. El capítulo aborda con claridad las tensiones entre patrimonio, centralidad y expansión periférica. La lectura del centro como espacio normado y de la periferia como territorio en disputa permite comprender desigualdades persistentes en la estructura urbana.

Al mismo tiempo, el texto deja ecos que invitan a la discusión. Si bien el capítulo tiende a leer la periferia desde una lógica de déficit, urbano y estético, esta lectura permite también ser tensionada. Las periferias no son un fracaso de la planificación, sino una respuesta creativa y política a la desigualdad estructural, consecuencia de una mirada colonial que ha confundido históricamente lo bello con lo hegemónico.

En Potosí, la ciudad aparece atravesada por una herida persistente. El capítulo muestra con fuerza cómo la lógica minera funda la forma urbana y la inscribe en una temporalidad larga, donde el extractivismo no es sólo pasado, sino estructura. La ciudad se revela como efecto directo de una economía que produce riqueza y devastación al mismo tiempo, dejando abierta la pregunta sobre la vigencia contemporánea de este modelo como sistema político urbano.

El paso por La Paz introduce otra dimensión del conflicto urbano: la topografía como expresión material de la jerarquía social. Valles y altiplano no sólo organizan el espacio, sino que distribuyen cuerpos, accesos y posibilidades. El diálogo con El Alto complejiza esta lectura, al mostrarlo no como periferia subordinada, sino como proyecto urbano propio, construido desde la autogestión, la organización vecinal y las economías populares.

Prácticas urbanas y economías culturales: Oruro y Cochabamba

El segundo conjunto desplaza la mirada hacia ciudades donde las tensiones entre economía, cultura y prácticas cotidianas adquieren otras formas.

En Oruro, el capítulo muestra cómo minería, ritualidad y vida urbana conviven sin resolverse del todo. Lo simbólico y lo productivo se entrelazan en el espacio urbano, dando lugar a una ciudad donde el tiempo industrial y el tiempo ritual coexisten.

La llegada a Cochabamba pone en primer plano la tensión entre planificación formal y prácticas urbanas informales. La ocupación del suelo, la adaptación constante y la desobediencia cotidiana emergen como motores centrales de la producción urbana, revelando una ciudad

que no puede comprenderse únicamente desde los marcos normativos que intentan ordenarla. "La informalidad no es una anomalía, sino una forma de gobierno urbano" (Roy, 2005, p. 148).

Crecimiento urbano acelerado y tensiones territoriales: Santa Cruz y El Alto

Santa Cruz y El Alto permiten observar algunas de las tensiones asociadas al crecimiento urbano acelerado en Bolivia, aunque desde trayectorias históricas, territoriales y sociales distintas. En ambos casos, la expansión urbana y la creciente fragmentación socioespacial se vinculan a modelos económicos específicos y a procesos de acumulación territorial en los que el mercado inmobiliario adquiere un rol relevante. Mientras Santa Cruz expresa una expansión metropolitana asociada al crecimiento agroindustrial y financiero, El Alto se configura como una ciudad marcada por su origen indígena y migrante, su tejido social y su fuerte capacidad de autoorganización. En esta ciudad, el crecimiento acelerado convive con limitaciones en materia de planificación, servicios e infraestructuras, así como con expresiones arquitectónicas e identitarias propias que dialogan de manera tensa con la normativa urbana vigente. A partir de estos casos, el libro sugiere que las transformaciones urbanas en ambas ciudades no pueden leerse únicamente desde lo espacial, sino también desde sus implicaciones sociales y políticas.

Naturaleza y territorio: Tarija, Trinidad, Cobija

El recorrido culmina con ciudades donde la relación con la naturaleza adquiere un protagonismo explícito.

En Tarija, la relación entre ciudad, paisaje y agua ocupa un lugar central, sugiriendo la pertinencia de pensar la ciudad desde una relación más estrecha con los ciclos naturales. En las ciudades amazónicas, Trinidad y Cobija, el agua, los ciclos ecológicos y las infraestructuras frágiles obligan a pensar lo urbano desde otras materialidades y temporalidades, cuestionando los paradigmas andinos o metropolitanos.

Finalizado el recorrido por las ciudades, el libro deja que nos planteemos preguntas que no buscan clausura, sino continuidad. Entre ellas, destaca la necesidad de incorporar de manera más activa las voces de las mujeres, especialmente de comunidades originarias, migrantes y queer, en la construcción del pensamiento urbano. Su presencia aparece de forma tangencial a lo largo del volumen, pese a su rol histórico en el sostenimiento de la vida urbana y la organización territorial.

Otro de los hilos más sugerentes es la posibilidad de pensar las ciudades desde una ontología ampliada. Aunque la geografía y los ciclos naturales aparecen como condicionantes del hecho urbano, rara vez se profundiza en cómo ríos, montañas, vientos, suelos o ecosistemas como seres que participan activamente en la configuración de la ciudad.

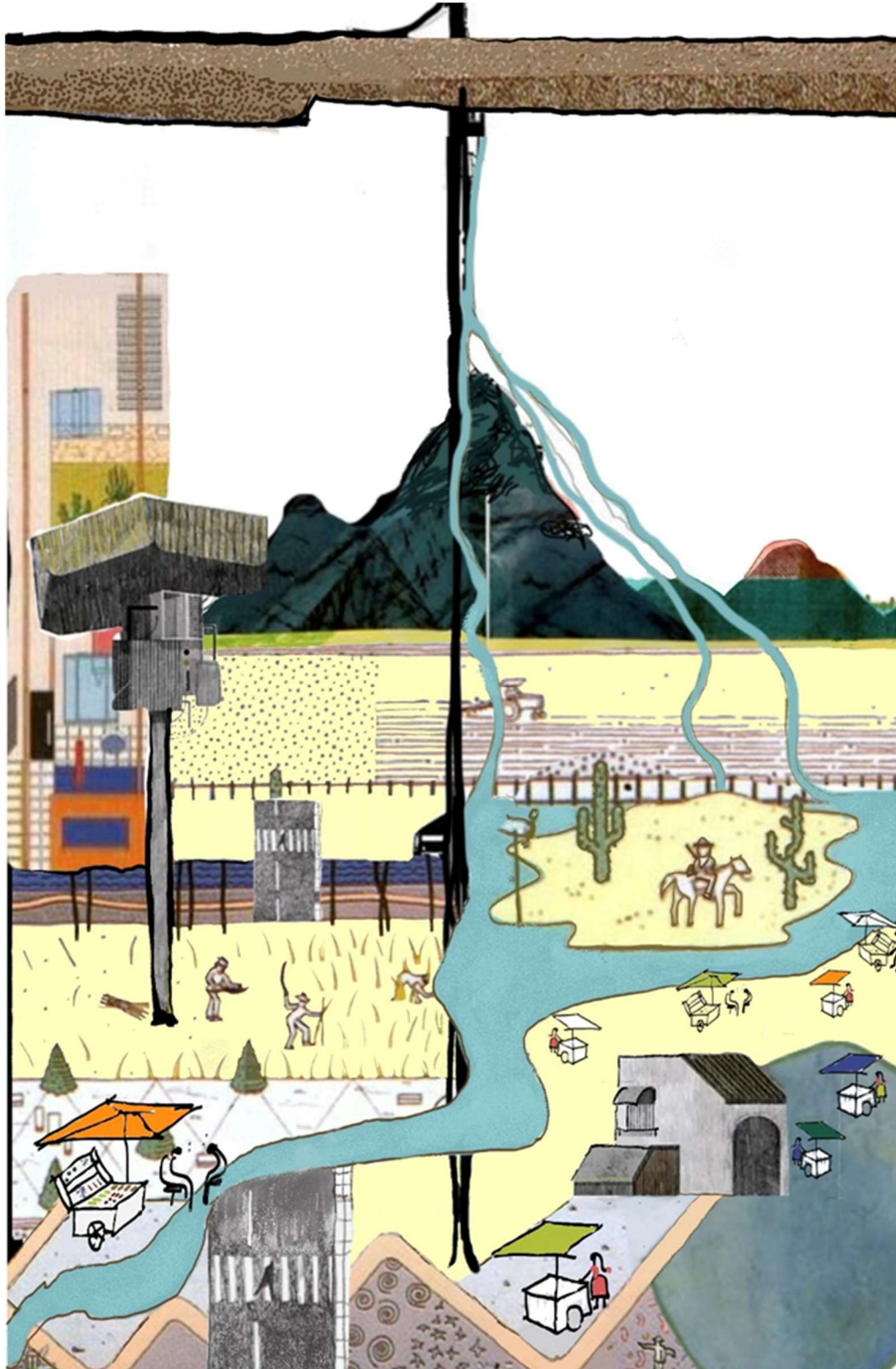
Desde perspectivas cercanas a las ecologías políticas y a las ontologías relacionales, esta dimensión abre la posibilidad de imaginar un urbanismo más ecológico y situado, donde la ciudad reconozca la pluralidad de seres que la sostienen. En este sentido, el libro abre un camino fértil, aunque todavía queda pendiente profundizar en una ecología del habitar que entienda las ciudades como territorios vivos.

Lo ch'ixi y la planificación situada como horizonte urbano

El capítulo final propone el lente *ch'ixi* como clave interpretativa para pensar la ciudad boliviana. Más que una categoría analítica cerrada, esta noción se presenta como una epistemología política que reconoce la coexistencia conflictiva de racionalidades, temporalidades y materialidades que no buscan resolverse en una síntesis armónica. Leído a la luz del recorrido

previo, lo *ch'ixi* adquiere espesor cuando se ancla en territorios concretos: en la superposición entre herencias coloniales y prácticas contemporáneas, entre economías extractivas y formas de sostener la vida, entre planificación estatal y autogestión cotidiana.

Figura 1. Ciudades bolivianas



Fuente: elaboración propia

El desafío que queda abierto es radicalizar esta perspectiva desde lo situado. Vincular lo *ch'ixi* con los cuerpos racializados que habitan la ciudad, con los territorios en disputa y con las materialidades, humanas y no humanas, que la sostienen permitiría evitar que la noción se diluya en una metáfora conciliadora. Leída desde allí, la ciudad *ch'ixi* no es un equilibrio entre opuestos, sino un campo de tensiones persistentes donde se negocia, día a día, el sentido de lo común. Estas fricciones, lejos de debilitar la obra, la fortalecen, pues revelan que el libro no busca ofrecer recetas, sino visibilizar conflictos no resueltos del territorio boliviano.

En este punto, la noción de planificación situada, presente de manera transversal en el libro, se vuelve especialmente relevante. Más que un modelo técnico, la planificación situada aparece como una forma de lectura y acción que reconoce las condiciones históricas, sociales y territoriales específicas de cada ciudad. Sin embargo, el volumen deja abierta una pregunta clave:

¿cómo traducir esta perspectiva en prácticas concretas dentro de estructuras estatales todavía marcadas por lógicas centralistas y tecnocráticas? La planificación situada se presenta, así como horizonte crítico más que como método cerrado, lo que refuerza su potencia, pero también evidencia la necesidad de seguir profundizando en sus formas de materialización.

Conclusión

Historia contemporánea de las ciudades bolivianas es un libro necesario, un ejercicio de memoria activa e imaginación política. Nos recuerda que el urbanismo no puede reducirse a un conjunto de normas o planos, sino que debe pensarse como una práctica social, cultural y ética.

Su valor principal no está en ofrecer respuestas definitivas, sino en abrir un campo de discusión urgente para el urbanismo boliviano y latinoamericano. Leer la ciudad como efecto implica aceptar que ese efecto sigue en disputa. El libro asume ese riesgo y deja abiertas preguntas que merecen ser continuadas.

Como arquitecta y lectora, este libro me interpela porque muestra que el futuro urbano de Bolivia no puede pensarse fuera de su propia historia ni sin escuchar las voces, humanas y no humanas, que la habitan.

Referencias bibliográficas

Lehm Ardaya, Z., & Rivera Cusicanqui, S. (1988). *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*. Taller de Historia Oral Andina (THOA).

Roy, A. (2005). Urban informality: Toward an epistemology of planning. *Journal of the American Planning Association*, 71(2), 147–158.